

UTOPIÁS Y DISTOPIÁS EN LA LITERATURA DE ANTICIPACIÓN CIENTÍFICA ESPAÑOLA DE LA SEGUNDA MITAD DEL XIX. DE *AYER, HOY Y MAÑANA* (1863) DE ANTONIO FLORES A LOS RELATOS DE CIENCIA-FICCIÓN DE FINALES DE SIGLO DE NILO MARÍA FABRA

Daniel Pérez Zapico
Universidad de Oviedo / CHCSC
danielp.zapico@gmail.com

Utopías y distopías en la literatura de anticipación científica española de la segunda mitad del XIX. De *Ayer, hoy y mañana* (1863) de Antonio Flores a los relatos de ciencia-ficción de finales de siglo de Nilo María Fabra. (Resumen).

La ciencia ficción emerge en el siglo XIX como género novedoso. En un momento en el que se asiste a la eclosión sin precedentes de ciencia y tecnología, se convierte en vector privilegiado para expresar los miedos, tensiones y esperanzas de un mundo marcado por la irrupción del maquinismo. Las letras españolas no fueron ajenas a este movimiento general europeo de manera que España, a pesar de su posición periférica o semi-periférica, fue capaz de generar relatos originales. Narraciones como *Ayer, Hoy y Mañana* (1863) de Antonio Flores pero, sobre todo, los relatos utópicos y distópicos de Nilo María Fabra en el contexto peculiar del fin de siglo español, revelan las tensiones de la modernidad, convirtiéndose en termómetros para valorar la aceptación de la innovación tecnológica y la percepción del cambio socio-técnico, sobre todo dada su capacidad para generar imaginarios compartidos por un público de masas.

Palabras clave: ciencia ficción, España, literatura, utopía, historia cultural

Utopies and distopias in spanish scientific anticipation literature of the second half of the nineteenth century. From *Ayer, hoy y mañana* (1863) of Antonio Flores to Nilo Maria Fabra's science-fiction stories of the end of the century. (Abstract).

Science fiction emerges in XIX century as a new genre. In a moment when assisting to an unprecedented blooming of science and technology, it turns into a privileged vector for expressing fears, tensions and hopes of a world marked by the irruption of machinism. Spanish letters were not oblivious to this european general movement in a way Spain, despite his peripheral or semiperipheral position, was able to generate original stories. Narrations as *Ayer, hoy y mañana* (1863) of Antonio Flores but, above all, utopic and distopic stories of Nilo Maria Fabra in the peculiar context of the spanish end of the century, reveal tensions of modernity, turning into thermometers to value the acceptance of technological innovation and the perception of socio-technical change, especially given its capacity to generate imaginaries shared by a mass public.

Keywords: science fiction, Spain, literature, utopy, cultural history

Introducción: ciencia ficción y relatos de anticipación científica en la España del siglo XIX

A lo largo del siglo XIX tiene lugar un desarrollo espectacular de la ciencia y la técnica a todos los niveles. Ambos elementos no sólo contribuyeron al desarrollo de nuevos campos de conocimiento, investigación y a la aceleración de los procesos productivos, sino que los inventos científico-técnicos comenzaron a ser cada vez más comunes en la vida cotidiana, lo cual traería cambios en las coordenadas espacio-temporales en las que los hombres y mujeres del siglo XIX desarrollaban sus vidas¹. Ciencia y técnica no podían dejar indiferente a nadie convirtiéndose en uno de los más influyentes factores en la modelación de las creencias y actitudes hacia el universo y hacia el hombre. El triunfo de ambos hará de la idea de progreso una verdad indiscutible en la que se podía confiar por su perdurabilidad, convirtiéndose en un mito que impregnaba todo el siglo XIX². Esta noción –ciertamente con un largo recorrido en la cultura Occidental- impone una visión positivamente orientada del futuro, hasta convertirse en una especie de religión laica. En base a la aceleración de las comunicaciones y de los descubrimientos científico-técnicos, el siglo se veía como proyectado hacia un futuro que tendía a acercarse a una gran velocidad. De ese modo, la reflexión sobre el futuro se impone con una necesidad y urgencia inusitadas. La temporalidad impone sus cadencias frente a los siglos anteriores, que se pensaban marcados por su reverencia a la tradición inmutable. Por lo tanto, si algo caracterizó a esta centuria, fue la manera de construirse y reconstruirse mediante la reflexión acerca del futuro. Se abre así un campo propicio a las representaciones e imaginarios, que impregnaron la literatura y las artes³.

España, a pesar de su posición periférica o semi-periférica, también participó de este movimiento general europeo⁴. Aunque con sus matices, límites y contradicciones, el país vivió un acusado proceso industrializador desde las décadas centrales del siglo XIX, que pretendía incorporar al país -aunque fuese a marchas forzadas- en la civilización industrial. Como en otros lugares de Europa, la máquina comenzó a impregnarlo todo y la técnica, al igual que sus ruidos, sonidos y los nuevos paisajes que configura, debieron integrarse en los hábitos mentales ya conocidos. En este sentido, el arte, la literatura y la poesía también se adaptaron a las nuevas formas de vida determinadas por la evolución científico-técnica, dándose toda una red de relaciones mutuas entre las ciencias y la creación literaria⁵. La novela de anticipación científica o de ciencia-ficción aparece, en este sentido, como algo novedoso⁶.

La necesidad de utopía, es algo que viene de lejos. Se trata de un mecanismo para distanciarse de una realidad conflictiva, construyendo cartografías ideales ubicadas en islas, ciudades, repúblicas o planetas lejanos, mostrando la posibilidad de una sociedad futura sin las carencias de la presente, mediante réplicas de un momento histórico

¹ Bernal, 1997

² Bury, 1971; Briggs, 1989

³ Francastel, 1990

⁴ Gavroglu et al, 2008

⁵ “El hecho tecnológico es tan poderoso y absorbente que crea una nueva retórica e imprime un sello particular a todo el discurso artístico a tono con el nuevo ritmo de la existencia y el acontecer histórico” Cano Ballesta, 1981, p. 11

⁶ . Cano Ballesta, 1981; Lissorges y Sobegano, 1998; Schmitz y Bernal Salgado, 2003

proyectadas en el futuro con intención didáctica, crítica o satírica de la realidad⁷. No obstante, si los avances de la humanidad en términos científico-técnicos habían sido lentos durante siglos -tan lentos que la vida de una persona podía transcurrir sin que se produjese ningún adelanto tecnológico que influyera en su devenir-, en el siglo XVII se produce la transición hacia la ciencia moderna. Los descubrimientos se aceleraron de manera exponencial en los XVIII y, sobre todo, XIX así como su impacto en la vida cotidiana. Hay una clara consciencia de la transformación radical de la civilización y esa percepción de progreso permitió plantear nuevas hipótesis de cambios que en siglos anteriores sólo podían atribuirse a los milagros, la magia o la ensoñación y no a la especulación científica o tecnológica⁸. Los científicos se ciñeron al empirismo, pero también utilizaron su ingenio para imaginar nuevos mundos y situaciones plausibles, construyendo narrativas donde el futuro triunfo de la ciencia y la nueva tecnología aparecía como una profecía de verdadero auto-cumplimiento⁹. Todos estos elementos explican cómo el género de la ciencia ficción –a pesar de sus antecedentes- adquiere sus temas y formas características en el siglo XIX, con la eclosión de ciencia y tecnología. Es necesario recordar que, como todo género nuevo, parte de moldes anteriores. No obstante, difiere del relato fantástico, utópico o maravilloso anterior por el tipo de plausibilidad científica que introduce y por su proposición de explicaciones racionales, aunque también traslade a sus protagonistas a situaciones o a mundos y espacios inexistentes. Lo interesante a señalar es cómo, por primera vez, la literatura se sumergía en el proceso de tratar de anticipar lo que el futuro podía deparar a una persona, a un grupo o a la humanidad, sin necesidad de recurrir a lo sobrenatural o a lo onírico¹⁰.

A pesar de su presencia constatable en las letras europeas y americanas -bien estudiada en Francia, Inglaterra y EEUU-, tal y como ha indicado el especialista Nil Santiañez-Tiό la ciencia ficción española –sobre todo en el siglo XIX- sigue siendo un terreno escasamente explorado, en parte relacionado con la dificultad para acceder a textos poco conocidos incluso en la época, que han permanecido como referentes casi olvidados¹¹.

⁷ “Tras las huellas de Platón, soñadores y arbitristas de antaño imaginaron tentadoras representaciones de una sociedad más perfecta que aquella en la que vivían y no faltaron tampoco agoreros que pretendieron aguar las esperanzas colectivas con sus antiutopías”. Calvo Carilla, 2008, p. 17. Por ello, por ejemplo, fueron muy comunes en la tradición ilustrada, incluyendo descripciones de sociedades perfectas lejanas o viajes siderales. Ver Frederic, 2005.

⁸ Gracias al cientifismo y al positivismo, la razón alimentó una nueva interpretación de la realidad. El positivismo decimonónico explicó la popularidad de las ciencias, cuyos adelantos permitieron hacer soñar con ese futuro mejor. Ver Núñez Ruiz, 1975.

⁹ Sobre el trasvase de retóricas y narrativas entre el discurso científico y la imaginativa literatura de anticipación científica para el caso de la electricidad, ver Gooday, 2005.

¹⁰ El término *science fiction* comenzó a generalizarse hacia 1930. En todo caso, está claro que su origen data del XIX con Mary Shelley -creación de vida artificial en *Frankenstein* (1818) o el final apocalíptico del mundo en *El último hombre* (1826); con Julio Verne -el viaje a la luna en *De la Tierra a la Luna* (1865) y *Alrededor de la Luna* (1870) o al fondo del mar en *20.000 leguas de viaje submarino* (1869)-, o con Wells -el viaje en el tiempo en *La máquina del tiempo* (1895), la manipulación genética en *La isla del doctor Moreau* (1896) o la invisibilidad en *El hombre invisible* (1897). Para una definición plausible de ciencia ficción ver, Amis, 1960. Una trayectoria en Scholes y Rabkin, 1982.

¹¹ “Por mucho esmero que se ponga en la tarea, por muchos catálogos que se consulten, por muchas bibliotecas que se visiten ... siempre quedará el libro o los libros ocultos, perdidos en el seno de una colección extinta, publicados por cualquier editorial desconocida, lejos del alcance del investigador, (...)” Sáiz Cidoncha, 1976, p. 7. Los recientes desarrollos en el estudio de la ciencia ficción en España arranca de los años 60 pudiendo citarse trabajos como los Dendle, 1968 o Lefebvre, 1968. El libro de Núñez Ladeveze (1976) *Utopía y realidad: la ciencia ficción en España* es un hito aunque se centra en el siglo XX. La obra de Saiz Cidoncha (1976) *Historia de la ciencia ficción en España* supone un avance, aunque el autor considera la ciencia ficción española a finales del XIX como género casi desconocido. La eclosión del estudio de la ciencia ficción en el XIX debe esperar a los años 80, momento en el que el

Por otro lado, la investigación ha asumido que los países periféricos o semi-periféricos –es decir, aquellos que no se encontraban en la avanzadilla del desarrollo científico y tecnológico- eran incapaces de producir trabajos innovadores en este terreno. Según esta hipótesis España, como país atrasado, no fue más allá de la imitación. Pero no puede asociarse el desarrollo científico-técnico de un país con el crecimiento de la ciencia ficción. Precisamente, la inferioridad de la ciencia española permitió el desarrollo de relatos donde se exploraban sus potencialidades a través de la ficción. Muchos autores, querían defender de ese modo las posibilidades de la ciencia española e incluso imaginar un mundo ficticio donde ésta se encontraba a la vanguardia de la europea¹².

En este sentido, los autores españoles no sólo se limitaron a imitar a sus vecinos europeos, sino que crearon trabajos innovadores visualizando el futuro de manera original, según las propias características del devenir histórico nacional. En este sentido, el regeneracionismo alentó muchos de estos relatos en los que se especulaba sobre el porvenir de España y en los que el futuro, como recurso literario, para expresar la angustia social del presente. Por otro lado, aunque algunos textos adaptan fórmulas literarias de autores franceses o ingleses, otros se anticipan de manera precursora a obras señeras con innovaciones temáticas y técnicas en la historia del género¹³.

Cabría preguntarse también acerca del impacto cultural de estos formatos. En este sentido, quizás sea la ciencia-ficción el género que mejor permita valorar el impacto del cambio socio-tecnológico. Pocos géneros literarios revelan tan explícitamente los deseos, esperanzas, temores, inquietudes y tensiones de una época como éste. De ese modo, más que ofrecer imágenes del futuro mediante la construcción de relatos utópicos o distópicos, los relatos de ciencia ficción, reestructuran las propias experiencias del presente convirtiéndose en un claro indicio de la aceptación de la modernidad, del cambio científico-técnico y los conflictos que este proceso generó. Debe recordarse que toda difusión tecnológica debe acompañarse de la elaboración de un imaginario que

propio Cidoncha revisa sus tempranos planteamientos y en su tesis doctoral de 1988 dedica amplias páginas al siglo XIX. Ver: Saiz Cidoncha, 1988. En los años noventa destacan: Santiáñez-Tiό, 1994; también la obra de Litvak, 1994 sobre el cuento espiritista o el estudio sobre *El Anacronόpete* de Ayala, 1998. También a reseñar en los años 90, la redacción de la entrada “Spain” dentro de *The Encyclopedia of Science Fiction* (1993). En nuestra centuria podría señalarse Ibarz Serrat, 2000; y las contribuciones de Augusto Uribe, 2002. También la tesis doctoral de Hesles Sánchez (2012) sobre el viaje en el tiempo. Por otro lado, desde la década de los 90 la perspectiva de la ciencia ficción en España se ha visto enriquecida por la reedición de importantes trabajos originales como *El Anacronόpete* (2005) de Enrique Gaspar, la colección de los principales relatos de ciencia ficción de Nilo María Fabra (2006), la publicación de la antología de Santiáñez-Tiό (1995) *De la Luna a Mecnόpolis: antología de la ciencia ficción española (1832-1913)*, o la de Díez y Moreno, *Historia y antología de la ciencia ficción en España* (2014) aunque centrada sobre todo en el siglo XX.

¹² Ver Lawless, 2011. La autora recuerda cómo la idea de la escasa contribución de España a la ciencia y la tecnología y su posición semi-periférica tiene un largo anclaje. De ese modo, algunas narrativas históricas colocan un país en el centro de un cada vez más cuestionable modelo lineal de desarrollo tecnológico y científico. A este respecto, Edgerton, 2004. Por otro lado, si el desarrollo de la ciencia era una cuestión de orgullo nacional, los relatos de ciencia ficción permitían imaginar mundos futuros en los que la ciencia española estaba a la vanguardia, desmintiendo la imagen de retrógrada y medieval España, coreada por sus detractores. En este sentido, la ciencia ficción fue un espacio donde podían dirimirse muchos de estos debates. Ver también, Willis, 2006.

¹³ Por ejemplo, *El anacronόpete* (1887) de E. Gaspar constituye el primer relato –anticipándose a Wells- donde se plantea la posibilidad de una máquina del tiempo. *Una temporada en el más bello de los planetas* (1849) también noveló uno de los primeros viajes interestaciales de cosmonautas humanos a bordo de una nave voladora en el XIX. Por tanto, la ciencia ficción española supone una tradición literaria nacional nacida en el siglo XIX con una variedad de temas, de técnicas literarias y modalidades de la que la convierten en imprescindible dentro de la ciencia ficción europea. Ver Santiáñez-Tiό, 1994, p. 285.

permita hacer la innovación aceptable. El empleo de relatos, discursos y demás narrativas -sea bajo el formato que sea-, permiten hacer de la innovación algo cultural y socialmente aceptable, verbalizando el rechazo, la indiferencia o la aceptación. Construyen un espacio irreal, mítico, ritual, donde podía pensarse una realidad diferente, impensable, negada o intolerable, y donde canalizar los miedos y esperanzas vinculadas a una innovación tecnológica encaminada a reconfigurar lo real. De ese modo, los relatos de ciencia ficción revelan las tensiones esenciales¹⁴ propias del paso de un mundo social y culturalmente pre-industrial como el español, a otro que se industrializaba a marchas forzadas en el último tercio del siglo XIX. La utopía, sobre todo, es el lugar de paso de una cultura técnica a otra, donde la innovación tecnológica puede pensarse y expresarse colectivamente con toda tranquilidad, al no interferir con la racionalidad científica. De ese modo, la aceptación de la novedad, su integración en lo cotidiano, ha pasado -entre otros elementos-, por el recurso a esos lugares del imaginario, donde se puede elaborar la aprehensión de lo nuevo, lo desconocido, que, en el caso de la ciencia ficción, es individual, en tanto historias leídas en la intimidad, pero sobre todo colectiva, en tanto relatos con pretensiones a difundirse entre las masas. Forman parte de las estrategias de aculturación de lo cotidiano, proceso también de socialización marcado por una verdadera “invención” del objeto, no en términos tecnológicos, pero sí sociales o culturales, al señalar las condiciones de su emergencia y, por tanto, hacerlo posible dentro de una sociedad, ampliando así el horizonte cultural¹⁵¹⁶.

Estas páginas pretenden, por tanto, explorar el papel de algunos de los principales y más significativos relatos de la ciencia ficción española de la segunda mitad del XIX dentro de la construcción de las representaciones sociales de ciencia y tecnología, mediante la elaboración de relatos utópicos y distópicos, que revelan los conflictos derivados del cambio científico-técnico y de la propia modernidad. Desde las descripciones del Madrid de 1899 en *Ayer, hoy y mañana* (1853) de Antonio Flores -donde de manera precoz se muestran los riesgos inherentes a un dominio excesivo de los avances materiales-, hasta los relatos de Nilo María Fabra, quizás el autor español que más destacó en los años finiseculares en el cultivo de la anticipación de mundos futuros y creación de utopías, conjugando las modalidades más críticas de la ciencia ficción -acorde con las turbulencias de la situación española de finales del siglo-, e imprimiendo a sus creaciones un claro tinte regeneracionista.

¹⁴ Kuhn, 1983

¹⁵ Garçon, 2012

¹⁶ Un asunto más complejo es el de la consideración de la ciencia ficción como modalidad de divulgación científica. En su tesis, Sáiz Cidoncha destaca su papel como instrumento de comunicación, sobre todo entre los lectores “como manifestación de una cultura popular que pudiera ser considerada, dada su difusión, como de masas, en especial en el aspecto científico, que no en vano formó parte de su denominación”. Sáiz Cidoncha, 1988, p. IX. Estos relatos tenían un aspecto lúdico innegable pero también pedagógico, aunque no equiparable a una verdadera educación científica. Las informaciones científicas y técnicas no eran fiables, no sólo por la intervención en ellas de la fantasía y la imaginación, sino por la falta de conocimientos de muchos de los autores aunque algunos, como Ramón y Cajal en el caso español -movido por una gran vocación divulgadora y como admirador de la obra de Verne-, podían ser renombrados científicos. Con todo, sí contribuyeron a generar imaginarios compartidos y elevar una cierta cultura científica popular. Ver Irwin y Wynne, 1996. Acerca de Ramón y Cajal como autor de ciencia ficción, ver Otis, 2001.

***Ayer, Hoy y Mañana* (1863) de Antonio Flores: visiones del Madrid hiper-tecnológico de comienzos del siglo XX.**

El estrecho vínculo entre literatura fantástica y crítica social es una característica esencial de la ciencia ficción. Esa versión –heredera de la literatura utópica y del cuento filosófico y moral- muestra cómo la literatura de anticipación científica no fue meramente escapista, sino que sirvió para confrontar el propio presente, criticarlo y plantear alternativas¹⁷. Estos elementos están presentes en la ciencia ficción española desde sus inicios. De ese modo, aunque en general suelen transmitirse imágenes positivas de ciencia y tecnología herederas del optimismo ilustrado, algunos relatos constituyen sólidas críticas a la modernidad. *Ayer, Hoy y Mañana* (1863) de Antonio Flores es un claro y temprano ejemplo de ello.

Antonio Flores fue un escritor costumbrista español, editor del periódico *El Laberinto* (1843-45) así como autor de novelas como *Doce españoles de brocha gorda* (1843-45) o *Fe, Esperanza y Caridad* (1850). La obra *Ayer, Hoy, y Mañana; o, La Fe, el Vapor, y la Electricidad: Cuadros sociales de 1800, 1850, y 1899 dibujados a la pluma por D. Antonio Flores* está conformada por tres partes en siete volúmenes y fue publicada entre 1863-1864, contando con el respaldo del rey consorte Francisco de Asís¹⁸. La tercera parte –*Mañana o La chispa eléctrica en 1899*- es ya un destacado relato de ciencia ficción por la manera de imaginar el futuro. La narración se encuentra aderezada con humor y elementos de folletín presentes en muchos otros ejemplos del género. En realidad es una obra costumbrista –está constituida por cuarenta “cuadros”- que capta un momento de cambio en la España de mediados de siglo con ironía; un país en transformación, en movimiento, lo cual revela la pertinencia de presentar una galería de cuadros como mejor manera de captar una situación de mutación que es necesario aprehender cuanto antes.

La obra lleva al lector por medio del espiritismo a 1899, en los umbrales del maravilloso siglo XX. No es Flores quien nos cuenta esta inverosímil historia, sino el espíritu del mago Merlín que ha poseído su mano, escribiendo el relato. Es el espíritu el que tiene la capacidad de ver el futuro, retratándolo objetivamente¹⁹. Flores comienza así la obra riéndose de esta creencia muy en boga en ese siglo, basada en fenómenos psíquicos relacionados con el mesmerismo y el magnetismo animal de la centuria anterior; una teoría pseudocientífica que bien podía reforzar la creencia de que el

¹⁷ La ciencia ficción, “es un procedimiento narrativo que refleja los problemas que acucian al hombre de un momento histórico concreto si bien trasladados a otros espacios y a otros tiempos”. Molina Porras, 2006, p. 34.

¹⁸ Ver Ginger, 2005. La autora considera la obra uno de los grandes textos de la literatura española del XIX y una aportación al pensamiento de la época.

¹⁹ “Si el magnetismo animal / no hubiera dicho “allá voy”, / gritando ufano “yo soy / la piedra filosofal”; / si el medium, otro que tal, / con su ciencia sobrehumana, / no hubiera venido en gana, de alumbrar esta balumba, / vivieran en ultratumba / los secretos del mañana” FLORES, A. *Ayer, hoy y mañana. O la Fe, el Vapor y la Electricidad. Cuadros sociales de 1800, 1850 y 1899*. Barcelona: Montaner y Simón, eds., 1893. p.VIII. Flores descarga toda responsabilidad en el espíritu –“Nos declaramos completamente inocentes y de todo punto irresponsables de cuanto se diga en esta última parte de la obra” (p. XI)- dado que su mano se encuentra poseída por el ente, incluidas las faltas de ortografía –“Los espíritus cometen faltas de ortografía, porque como vienen deprisa y corriendo, no pueden pararse en semejantes pequeñeces” (p. XVII).

presente y futuro no eran separables. Pero aunque ironiza sobre este credo, invoca una supuesta científicidad del mismo para explicar el relato²⁰.

En cualquier caso, la narración confronta al lector con la imagen de un Madrid hiper-tecnológico. No obstante, el progreso material no ha alcanzado las capitales de provincia, como Badajoz. Desde allí se traslada el joven de 24 años Venancio Almendruco, abogado y candidato a diputado a Cortes por uno de los muchos distritos de la capital. Venancio recibe en Extremadura una educación conservadora basada en el temor a Dios y en el respeto a la familia. Su padre era un rico terrateniente ya fallecido mientras que su madre, Doña Ruperta, pretende que haga carrera política. Al llegar a la bulliciosa ciudad, Venancio sólo quiere hacerse con un amigo y una novia. Ahí es cuando ese Madrid se muestra amargo y Venancio se desengaña de esa sociedad tecnológica. El anonimato en la gran ciudad le lleva a la alienación. Por otro lado, el contraste entre ambos mundos y actitudes –el patriarcal representado por Venancio y, sobre todo, su madre, frente al madrileño- constituye el hilo argumental de la obra. En su experiencia en la gran ciudad, acabará topándose con Nicodemus Fernández -elector, espiritista y médium, industrial y empresario propietario de la Gran fábrica española de agua legítima de Colonia- y Safo –poetisa, historiadora aficionada y presidenta de la Filosofía Socialista- con los que vivirá numerosas aventuras y desventuras.

En cuanto al desarrollo científico-tecnológico, Flores nos presenta una civilización material basada en el vapor y la electricidad, aunque esta última energía es la que descuella. No en vano, el subtítulo de la obra es *La chispa eléctrica en 1899*. Esta energía –prácticamente desconocida entre el gran público en la época de Flores- se encuentra presentada básicamente por medio de sus realizaciones más prometedoras –el desarrollo de las comunicaciones y el alumbrado- aunque a mediados de la centuria sus potencialidades sólo podían intuirse. En cuanto a las modernas comunicaciones, se alude a nuevos e increíbles sistemas de transporte: el patín eléctrico subterráneo, que permite recorrer 10 km en 10 segundos, -“es la locomoción más rápida que se conoce en el interior de la población” (p. 80)-, carretillas eléctricas –cuya gran velocidad tenía por objetivo despejar el cerebro-, o trineos eléctricos en la superficie y subterráneos, a modo de metro. No obstante, destaca el electro-carril, desplazándose a una velocidad que lo hace casi imperceptible –“Con una rapidez fabulosa, increíble, con la velocidad del pensamiento, (...)” (p. 191)-. Así, el cuadro XXII relata el viaje de Venancio, Safo y su amiga y colaboradora literaria Norma a Dinamarca para arreglar un matrimonio. El trayecto Madrid-Copenhage se realiza en 2 horas 40 minutos “en alas del demonio a una velocidad increíble”, en opinión de Venancio:

"(...) no podía medir la distancia que iba recorriendo y miraba con espanto el reloj Eléctrico que marcaba por cuartos de segundo los kilómetros, leyendo con verdadero terror los nombres de las poblaciones que iba cruzando" p. 193. "La marcha de un electrocarril no se parece a nada. Desde una vía férrea a una vía eléctrica hay mil veces más distancia que desde una carreta serrana a un ferrocarril"²¹

Valladolid, Burgos, Vitoria y San Sebastián, pasan rápidamente delante de sus ojos. Se trata de un viaje directo, sin escalas. En el “estereoscopio” del tren –especie de televisión- pueden observarse las vistas de los pueblos por los que se atraviesa, dado que por la ventana era imposible. Los vagones son de goma elástica y redondos para

²⁰ Acerca de la relación entre electricidad, mesmerismo y espiritismo, ver. Simon, 2004; Morus, 2011.

²¹ Flores, *op. cit.*, p. 193.

prevenir accidentes. También herméticos y ventilados, para evitar la entrada del aire del exterior. En caso de accidente, un “cuerpo aislante” detenía la marcha del tren.

Por otro lado, telégrafo y telepatía eran la máxima expresión del desarrollo del sistema de las telecomunicaciones combinando lo real y lo inverosímil, lo que se conocía sobre la electricidad –telégrafo- y la especulación romántica acerca de la compleja y extraña naturaleza del fluido –mesmerismo, electricidad animal, espiritismo, etc.-²². Gracias al telégrafo, las sesiones en el Congreso y consejos europeos se realizaban en casa de cada diputado. Por otro lado, la inmediatez que parecía pronosticar la electricidad en la gestión de la información –inaugurando una relación espacio-tiempo inédita- tiene su máxima expresión en el “telégrafo de noticias frescas”:

“Así en las casas de los ministros, que están todos suscritos, como en las de los altos funcionarios de policía, operarios de incendios o particulares que tienen gusto de saber lo que pasa en la corte, la empresa coloca de su cuenta un timbre y un cuadro de porcelana, en el cual aparecen las noticias en caracteres claros y correctos con una tinta azul cuyo secreto no se ha podido averiguar aún.”²³

Este nuevo telégrafo ponía las noticias directamente en la almohada del usuario abonado a la empresa que gestionaba el servicio, “sacudiéndoles un campanillazo a la oreja”. La compañía había situado corresponsales por toda la ciudad que transmitían las noticias al gabinete central del telégrafo y de ahí a los clientes. Noticias inmediatas, que incluso podían quedar desfasadas una vez que llegaran al consumidor, dada la velocidad del mundo del futuro. De cualquier modo, la rapidez de los transportes y de las comunicaciones hace de la electricidad un agente responsable de la unidad y homogeneización del mundo, difundiendo patrones culturales en una precoz globalización²⁴.

Por otro lado, la luz eléctrica supone la transformación de la noche –“sol eléctrico, nuevo astro industrial de la noche, que ha venido a hacer imposibles las sombras, imperceptibles los crepúsculos y casi perpetuo el día” (p. 160)-. El gas desaparece para siempre –algo que ni siquiera Jules Verne se había atrevido a anticipar en su obra *Paris en el siglo XX* (1863), donde el alumbrado del futuro era mixto, a gas y electricidad-. En el Madrid de 1899 incluso la luz de los escaparates es inútil de noche. De ese modo, cambia la manera de experimentar lo nocturno:

“(…) en mi calidad de historiador verídico no puedo dejar de decirte que para los habitantes de Madrid ha desaparecido la noche, y que no era un pensamiento muy descabellado el que días atrás anunció un sabio economista cuando propuso que los relojes tuvieran veinticuatro números correlativos, sin distinción de mañana, de tarde, ni de noche, y que puesto que los antiguos decían que el día se había hecho para el trabajo y la noche para el descanso, no se descansará a ninguna hora.”²⁵

²² Por ejemplo, en las corridas de toros a las que acuden Venancio, su madre Doña Ruperta, Safo y Nicodemus, un telégrafo eléctrico unido a la mente del presidente transmite sus órdenes a alguaciles y demás personal de manera inmediata. Es difícil decir si Flores anticipa aquí la telegrafía sin hilos.

²³ Flores, *op. cit.*, p. 146.

²⁴ A este propósito, Safo se extraña del retraso relativo de Extremadura: “-Dudo porque sería una extravagancia pensar que eso es posible. Yo bien se que hace algunos años ciertas provincias marchaban algo más atrasadas que otras; pero nunca tanto. Y sobre todo desde que los telégrafos y electroimanes y los globos han cruzado el mundo, ya no hay un rincón que no esté civilizado. De un extremo a otro de las naciones corre hoy la Ilustración.” Flores, *op. cit.*, p. 112.

²⁵ Flores, *op. cit.*, p. 161.

De ese modo, es “sumamente difícil averiguar por la luz las horas de los crepúsculos”. La nueva luz induce, por ejemplo, cambios en la organización del trabajo, con horarios continuos²⁶. El desajuste en los ritmos biológicos y circadianos por el nuevo sistema de iluminación genera la aparición de grandes dormitorios públicos mecánicos, donde una máquina desnudaba y acostaba al usuario que llegaba de manera automática, se desprendía un aroma que provocaba el sueño inmediato en caso de estrés e incluso había servicio de cenas. Una especie de ordenador llamado “Morfeo” se ocupaba de todas las necesidades. Llama también la atención la descripción de la irrupción de la luz eléctrica dentro del hogar –con motivo de la descripción de la casa del industrial Nicodemus, en una visita de Venancio²⁷–, algo difícil de haber anticipado en época de Flores, dado que la subdivisión de la luz eléctrica –por tanto, su cómoda introducción en la esfera privada– no se producirá hasta mucho después, con el desarrollo de las primeras lámparas de filamento de carbono a finales de la década de los setenta. En este sentido, la visión de Flores es preclara.

Con el concurso de las nuevas tecnologías, el resultado es la mecanización de la vida y de todas las actividades. En el Cuadro I, por ejemplo, se acompaña al lector por una de las casas “a la moderna” del Madrid de 1899, toda automatizada²⁸. La mecanización es también patente mediante la presencia de precoces electrodomésticos. Flores cita una máquina de vapor que “en cinco minutos escasos pasa por lejía, enjuaga y seca dos toneladas de cacharros”²⁹. Pero dado que las actividades domésticas se encuentran colectivizadas, el lector es llevado a un “comedor público”, definido como “un gran reloj, que marcha con toda regularidad, sin otra magia ni resorte que el de la cuerda que le da su dueño”. El camarero tira de un botón y aparece la carta en una pantalla o “gran cuadro de metal”. Se podía decidir comer con mesa o sin ella, de pie o sentado, con música, lectura o solo, con “visiones sabias o frívolas” (quizás un anticipo de la televisión), regular la temperatura –“de 8, 12, 24, 30 o bajo cero”– y la luz, natural o artificial. Botones imperceptibles, automatismo, sillas que salen de detrás o de lugares ocultos. El servicio lo realizan “agentes mecánicos”, frente a la grosería del antiguo personal, y sin esperar ni un sólo segundo, “sin estrépito ni algazara”. En caso de mal servicio, se podía tocar incluso el “botón de la impaciencia” “y al punto se corregirá cualquier falta que hubiere”. Otro ejemplo de automatización es el Gran Hotel de la Unidad Trasatlántica, paradigma del *building* contemporáneo. En el centro del edificio había una gran rotonda subterránea, donde se ubicaban las oficinas centrales, conectadas telegráficamente a los doce distritos en los que se dividía el establecimiento. Todo está automatizado y la información centralizada. El ritmo de trabajo era tal que los

²⁶ “Como nadie le dice al industrial que se dé prisa a acabar su obra antes que anochezca, ni que se levante al amanecer para continuarla, porque para trabajar tiene luz a todas horas” FLORES, *op. cit.*, p. 162.

²⁷ “Y sin dar lugar a que el aturdido candidato viera el resorte de la opacidad, cambió el fabricante la decoración de su verdadera cámara oscura, apareciendo de nuevo los cuadros y los adornos que el otro creyó ver al entrar allí, iluminado todo por la que entonces juzgó luz natural y ahora conocía no ser otra cosa que los destellos luminosos de un foco eléctrico.” Flores, *op. cit.*, p. 161.

²⁸ “Imponiendo las yemas de los dedos pulgar e índice sobre las paredes de mi cuarto de vestir, hago yo más que San Isidro Labrador cuando con un golpe de aijada hizo brotar un raudal de agua purísima, porque el santo no sacó más que agua fría, y yo saco agua fría y caliente; pellizcando otro botón que tengo en el techo de mi alcoba inundo de luz eléctrica todo el aposento; con una patada que de en el suelo pongo a tu disposición un asiento más confortable que el que hubiera soñado para sí D. Quijote ... y agua de olor esencias y perfumes saldrían por todos los poros de las paredes si yo recorriera por ellas mis manos.” Flores, *op. cit.*, p. 121-122.

²⁹ Flores, *op. cit.*, p. 228. También alude a “esos servidores de hierro, que automáticamente remedan todas las ceremonias y quehaceres del servicio doméstico (...)”.

trabajadores deben ser relevados cada 8 horas, si no quieren sufrir una crisis nerviosa. De ese modo, el Hotel funcionaba como un reloj, con una “musculatura nerviosa” imperceptible³⁰.

Para Flores hay avances morales y materiales en el progreso, dentro de una línea de pensamiento claramente izquierdista, demócrata e incluso socialista influenciado por intelectuales como Castelar, Pi i Margall, Barcia o Garrido. *Mañana* presenta un mundo sin fronteras y controles, donde Europa está unida, cumpliendo el sueño voluntarista y cosmopolita de la izquierda de una confederación de naciones. La democracia es real y todos los derechos se garantizan, empezando por el fin de la censura. En la línea de la izquierda anti-estatista, el aparato gubernamental se ha reducido al mínimo, siendo sustituido por la iniciativa privada; un asociacionismo y cooperativismo que impregna a todas las capas de la sociedad y donde no se tolera la mínima intervención del Estado. De hecho, no hay funcionarios del gobierno, sino que todo se realiza por subastas y contrataciones por las grandes compañías. Este elemento supone el fin de lo que Flores llama la “empleadomanía” y la figura del cesante, de modo que no podía despedirse a ningún trabajador sin probar su incompetencia. En general, se considera que de la utilidad privada nace la colectiva, incluso se pide la participación pública en la elaboración de la Constitución, de modo que cada ciudadano podía mandar sus propuestas por escrito al gobierno. Por otro lado, la industria ha reducido la necesidad de trabajo y buena parte del trabajo se ha colectivizado, así como las tareas domésticas. La sanidad se encuentra mejor organizada, además en la sociedad futura todo el mundo está asegurado. Lo mismo ocurre con la educación, uno de los pilares del desarrollo del mañana. No hay pena de muerte –aunque sí cadena perpetua para crímenes de sangre- y la reforma penal –una demanda izquierdista- ha tenido lugar, convirtiendo al delito en una patología y a los criminales en enfermos mentales a los que había que tratar. Los padres no son propietarios de los hijos y, en este sentido, se produce la liberación de la mujer, que pueden desarrollar su talento –Safo es una intelectual públicamente reconocida-, de modo que las máquinas han contribuido a liberarlas de las tareas domésticas. Incluso tienen derecho a voto en elecciones locales. Las manifestaciones son pacíficas y todas las agresiones se pagan con multas. Incluso se plantea la lucha por el fin de la fuerza y la autoridad (policía, ejército, jueces, etc.) –dada la madurez y educación del pueblo-, emparentado con el socialismo libertario y las ideas de un futuro sin estado. Por último, se ha desarrollado una conciencia ecológica que condena el maltrato animal. Así, la Sociedad filantrópica para evitar el maltrato de los animales prohibía comer carne y pescado, salvo expedición de un permiso concedido por la propia entidad.

No obstante, si la ciencia y la tecnología podían sentar las bases materiales sobre las que construir una utopía social, sus posibilidades también eran francamente alienantes. Los miedos de Flores forman parte de una profunda serie de ambigüedades, que reflejan la incertidumbre del cambio fruto de la percepción de una intensa modernización en las décadas centrales del siglo XIX en España. Por tanto, frente a las visiones amables, Flores retrata igualmente un futuro alejado de diagnósticos positivos.

Una de las preocupaciones es la posibilidad de compaginar el deseo de libertad individual y el dominio de las grandes corporaciones. En efecto, en el futuro de Flores reina la empresa privada, frente a un Estado reducido al mínimo. Pero las corporaciones se afirman en detrimento del espíritu de asociación individual. El dinero representa lo

³⁰ Flores, *op. cit.*, p. 25.

que son las personas, reducidas solo a eso. En este sentido, los pobres siguen hacinados en barrios insalubres socialmente compartimentados –“comarcas independientes, donde todos sus convecinos son igualmente pobres (...) grandes centros de miseria pública”³¹-.

La pérdida de la privacidad es otro de los elementos que más preocupa a Flores. La imposibilidad para mantener los propios asuntos en privado se pone de manifiesto por el gigante y mecánico “Árbol de la Publicidad”³², o el “telégrafo de noticias frescas”, donde se publican incluso cartas privadas. En todo caso, en el mañana todos los aspectos de la vida serán públicos, visibles y sometidos a escrutinio. De ese modo se señala otra de las contradicciones y problemas del proceso de modernización: aunque el liberalismo deberá proteger la propia privacidad, las necesidades de los Estados en término de información, contabilidad y transparencia acabarán aniquilando al individuo, así como a sus sentimientos privados. Lo cierto es que la estadística domina en cualquier aspecto, incluso en el moral y las pasiones. Los ciudadanos deben facilitar los datos –“La nación que posea una estadística más perfecta será la más feliz. (...) El pueblo que más números hace es el que suma mayor felicidad” (p. 47)- y el Estado reparte cuartillas donde se debe facilitar la información requerida. Incluso cuando Venancio se va a presentar a la madre de Safo, la portera es una funcionaria del Ministerio de Estadística, debiendo registrar todos los movimientos de los hogares. Se trata del liberalismo extremo representado por un Estado raquíutico en materia económica, pero con una clara presencia en temas de escrutinio, no tanto por cuestiones policiales y de control, como por la optimización de beneficios derivada de la estadística.

La consecuencia de lo anterior es el carácter impersonal del mundo futuro, dominado por los rendimientos y la obtención de ganancias. La razón se impone y no hay lugar para el idealismo. Reina el materialismo, el cuantitativismo y el racionalismo extremo - “Ensanchando la cabeza se ha expropiado al corazón” (p. 68)-. Así, Safo no entienda la carta de amor escrita por Venancio, vendiéndola al Boletín de Antigüedades al considerarla una antigualla digna de conservación. El amor es considerado como una especie de enfermedad, una inflamación del órgano de la “amatividad” -“las corazonías amorosas entran de repente o por grados (...)” (p. 208)-. Y es que el matrimonio es un negocio más. De hecho, cuando el futuro marido de Norma, la amiga de Safo, rompe su compromiso por otra mujer, a ésta le parece lógico si ha encontrado un partido más ventajoso. Norma queda satisfecha al obtener una indemnización según los “estatutos reformados del Hogar Cosmopolita”, regateando por “el precio de sus calabazas”³³. Para casarse había que estar inscrito en agencias y sociedades de seguros matrimoniales, que anunciaban a los solteros e incluso las mejores parejas cotizaban en bolsa. Las agencias

³¹ Flores, *op. cit.*, p. 65. Nicodemus exclama, “lo que puedo deciros es que con este sistema de población el lujo ha adquirido un gran desarrollo, y el lujo da la medida de la prosperidad de los pueblos.” Venancio critica “las prerrogativas y las inmunidades del dinero”, mientras que Nicómedes tacha sus ideas de regulación, reglamentación e intervencionismo estatal como reaccionarias.

³² El árbol de la publicidad –que sustituía a los antiguos pregoneros- se situaba en la convergencia de seis calles y contaba con una gran concurrencia de día y de noche. Era propiedad de una gran sociedad anónima, con privilegio de invención y de explotación. Tenía diez metros de altitud y ramas de las que brotaban papeles y se proyectaban al aire por todos los barrios de Madrid. Conductores subterráneos comunican el árbol con el gobierno, para conocer los rumores, y las empresas comerciales tienen sus propios canales. En cada distrito también había sucursales en donde los ciudadanos podían dejar sus anuncios, que se transmitían en seis minutos al gran público (seis mil ejemplares con un millón de lectores garantizados). Flores retrata así la moderna sociedad de la comunicación, donde “la publicidad es el alma del comercio”.

³³ Flores, *op. cit.*, p. 211.

ofrecen toda la información sobre el candidato, como su patrimonio, y publican un pliego de condiciones del soltero para casarse. Venancio no puede con la impersonalidad y el materialismo extremo de esa sociedad:

"(...) si estas gentes han suprimido el corazón, para vivir de sólo los impulsos calculados de la cabeza, pronto me volveré al lugar, y dando a mis paisanos el grito de alarma contra esta falsa civilización, estableceremos un cordón sanitario que nos preserve de la peste materialista."³⁴

La llegada de su madre y sus criados de Extremadura acentuará el contraste³⁵. Sobre todo, Doña Ruperta queda aterrada por un mundo donde todo es puro artificio y representación.

El espiritualismo que defiende y profesa Nicodemus, de hecho, aparece como un intento de recuperar la privacidad y balancear el excesivo materialismo. Hay una fuerte contradicción en este punto, criticada de manera irónica por Flores. En el *Mañana* la fe tradicional ha muerto, es el reflejo de un mundo pasado y en decadencia. No obstante, un mundo que ha demolido la religión necesita reconciliarse con ella. La sociedad se ha vuelto tan materialista que son necesarias creencias, en este caso proporcionadas por una espiritualidad moderna y científica que sustituya a la antigua, denostada. El propio empresario Nicodemus indica paradójicamente: “- Yo no sé si somos eso que decís, o lo que somos; lo que yo puedo decir es que el hombre no puede vivir sin creencias. Harto tiempo hemos estado siendo materialistas.”³⁶

Otro de los problemas de la España futura es que, a pesar de existir sufragio universal y voto femenino, el sistema electoral sigue siendo corrupto y la política continúa en manos de caciques –“habiendo sido imposible destruir esta raza” (p. 239)-. Por otro lado, la difuminación de las diferencias entre géneros o clases también desconcierta. Incluso la familia parece quedar amenazada. Por tanto, a pesar de su pensamiento avanzado, hay un miedo latente en perder las jerarquías tradicionales como referentes que aportaban seguridad.

En definitiva, Flores muestra en *Mañana* una descripción pormenorizada del futuro científico en una línea realista y naturalista, aunque el carácter folletinesco y el espiritismo es evidencia de un cierto romanticismo costumbrista. En todo caso, destacan sus extrapolaciones tecnológicas e ideológicas –a veces con gran detalle-, capaces de crear un futuro plausible a partir de lo que conocía. El futuro es creíble o incluso inevitable, de manera que existe en el lector una sensación de inmediatez y correspondencia entre presente y porvenir. Por otro lado, Flores es capaz de trazar una visión total de una futura sociedad, incluido su sistema político, complejas infraestructuras y redes de transporte, movimientos sociales, etc.; elementos que otorgan a la obra un puesto de pleno derecho en la historia de la ciencia ficción. Flores se muestra partidario del desarrollo científico-técnico como base de otros avances sociales, aunque cuestiona el progreso como modelo lineal, aunque sin llegar a trazar un futuro del todo distópico. Únicamente apunta cómo los potenciales beneficios de la modernidad se van a ver entrecruzados con la tiranía de la cuantificación y el insidioso

³⁴ Flores, *op. cit.*, p. 81.

³⁵ “Como peces fuera del agua, que no aciertan a cerrar la boca, así estuvieron los tres criados extremeños mientras duró el rápido culebreo de la carretilla eléctrica por los patios, galerías, parques y jardines del hotel”. Flores, *op. cit.*, p. 228.

³⁶ Flores, *op. cit.*, p. 142.

rol del capital, en un mundo que se convierte en puro artificio³⁷. La imagen contradictoria de la ciencia y la tecnología -del progreso material pero también de sus potencialidades alienadoras, que acabarán socavando valores tradicionales como el amor, el matrimonio, la familia y la maternidad-, puede verse al final de la obra donde se traza el refugio en lo conocido, frente a un futuro que fascina pero que también inquieta. Así, Venancio deja el acta de diputado, se casa con Safo –que también abandona su carrera como poetisa y presidenta de la Filosofía Socialista-, y se trasladan a Extremadura para vivir dichosos y felices³⁸.

Resultaría muy osado pero estimulante establecer similitudes entre la obra de Flores y *Paris en el siglo XX*, escrita en 1863 por Jules Verne, aunque no editada hasta finales del siglo XX. La obra de Flores es incluso anterior ya que, aunque la edición completa es de 1863-64, los primeros volúmenes aparecen entre 1853-57. Hay muchos temas que se repiten en ambos relatos –un futuro que se desarrolla en ciudades hiper-tecnológicas, donde reina el materialismo, el anonimato o la cuantificación-, pero la visión de Flores es más positiva, y la carga dramática de los efectos más negativos del progreso material se contrapesan con el tono humorístico general de la obra. En *Paris en el siglo XX* no se puede escapar de un futuro siniestro donde el hombre es un engranaje más de la máquina de modo que en el capítulo final, Michel Jérôme Dufrenoy, el protagonista, acaba colapsando en el cementerio de Père-Lachaise tras creerse perseguido por el “demonio de la electricidad”. Este pesimismo hizo que el editor de Verne, Pierre-Jules Hetzel, se negara a su publicación. Pero, en conclusión, el relato de Flores constituye una contribución al pensamiento de la época, reflejando muchas de las tensiones presentes en la modernidad, como consecuencia de un desarrollo inusitado de las potencialidades de ciencia y técnica. En este sentido, Flores aporta una crítica solvente a la modernidad en un relato que cuestiona la visión tradicionalmente asumida de que durante el siglo XIX las actitudes hacia la ciencia y la tecnología fueron netamente positivas y vinculadas al progreso³⁹. Por otro lado, el relato anticipa mucho de los temas abordados por la ciencia ficción española posterior⁴⁰.

Utopía y distopía en los relatos de ciencia-ficción de finales de siglo de Nilo María Fabra

La ciencia ficción, como modalidad utópica, experimenta un auge en el último tercio del XIX y primeros años del XX. Los textos desarrollan relatos acordes con las turbulencias de la época de tal modo que la situación económica y política del país permitió la reflexión sobre los problemas de España y sus posibles soluciones. De ese modo, la

³⁷ Ver Ginger, 2005.

³⁸ “(...) en el pueblo de doña Ruperta, donde esta señora, sin más argumentos que su olla podrida extremeña, sabrosa y sana, sus paseos higiénicos entre las encinas, sus visitas al hato de las ovejas, su tresillo por la noche, su misa a la madrugada y una envidiable tranquilidad a todas las horas del día, ha logrado, ¡pásmate lector!, ha logrado que el fabricante de agua de Colonia abjure de sus doctrinas espiritistas.” Flores, *op. cit.*, p. 310. En efecto, Nicodemus vende sus fábricas en la capital y se compra una casa al lado de la de Venancio, casándose finalmente con Norma. “(...) y todos viven en paz y en gracia de Dios, sin acordarse para nada de la corte ni echar de menos ninguna de las comodidades y los goces que proporciona la civilización.”

³⁹ Ver Stableford, 1983.

⁴⁰ Por ejemplo, en *Un drama en el siglo XXI* (c. 1902) de Camilo Millán, se muestra un futuro de progreso, bienestar y armonía laboral, perfección tecnológica, pero una clara distopía humana. El materialismo, el culto al dinero, el egoísmo, la reducción del ser humano a la condición de máquina y las desigualdades humanas empañan el optimismo. Ver Santiáñez-Tio, 1995.

tendencia utópica crítica de la ciencia ficción se asocia al regeneracionismo fin de siglo, pero también a la literatura obrera aparecida en publicaciones libertarias, por ejemplo⁴¹. En este sentido, las modalidades más críticas de la ciencia ficción tienen en Nilo María Fabra su máximo exponente, autor que destacó sobre otros en la construcción de mundos utópicos en el fin de siglo⁴².

Seguidor de Verne y H. G. Wells, es uno de esos autores que, casi de manera solitaria y sin poder contar con unos antecedentes mínimos, empezó a escribir relatos de índole fanta-científico con el objetivo primordial de hacer extrapolaciones de su presente⁴³. A pesar de su retórica decimonónica y de sus descripciones del futuro -deudoras de los cuadros de costumbres, con personajes sin complejidad psicológica-, Fabra fue el gran precursor de la ciencia ficción española. De ese modo, aunque su influencia sobre otros escritores haya sido escasa, fue el primer autor que cultivó el género de una manera continuada frente a otros escritores de la época que tuvieron sus escauceos con la literatura fantástica y de ciencia-ficción. Por otro lado, aunque hoy es casi un autor desconocido, fue bastante leído en su época como lo prueban las tres colecciones de cuentos que se imprimieron en su vida.

Fabra especuló con mundos inexistentes en los que la tecnología y el conocimiento científico jugaban un papel determinante en un momento en el que la inminente llegada del siglo XX prometía grandes cambios de toda índole. Además, aunque hay una influencia clara de autores extranjeros⁴⁴, empleó sobre todo los mecanismos de la literatura futurista para hablar de su tiempo y sociedad, dentro de una verdadera vocación regeneracionista. Así, Nilo no se recrea únicamente en la construcción de una historia alternativa sin más, sino que empeña sus teorías y su posición ante la historia

⁴¹ Ver Greene, 1999. El intercambio entre novela regeneracionista y ciencia ficción fue fluido. Incluso Joaquín Costa escribe una utopía futurista en la que la técnica permite inundar el Sahara y convertirlo en mar interior, con arbolado y canales gigantescos. En *El siglo XXI. Apuntes para una novela científica*, Justo, un hombre enterrado vivo en 1875, permanece en estado cateléptico hasta 2075, despertando en la Nueva Sión. Calvo Carilla, 2008, p. 156.

⁴² Nilo María Fabra nació en Blanes (Gerona) en 1843 y falleció en Madrid en 1903. Trabajó de periodista en Barcelona desde los dieciséis años y en 1865 se trasladó a Madrid, fundando el centro de corresponsales (1866) que luego se convertiría en agencia Fabra, en 1870 (luego Agencia Efe). En 1866 ejerció como corresponsal de guerra entre Austria y Prusia para el *Diario de Barcelona*. Escribió versos (poesías, 1860; *La batalla de Pavía*, 1861), teatro (la comedia *Amor y astucia*, 1860), la novela *Ball-Park* (1879) y hasta una zarzuela (*Las máscaras*, 1860). Colaboraba asiduamente en *La Ilustración Española y Americana* y también fue autor de publicaciones de divulgación geográfica y política, como *Alemania e Italia* (1867), *Compendio de geografía universal* (1867) y *La cuestión social* (1891), con un prólogo sobre el socialismo de Emilio Castelar. Fue diputado en 1876, senador por Alicante en 1890 y miembro de la RAE. Sus narraciones más interesantes, no obstante, son los cuentos en tres colecciones: *Por los espacios imaginarios (con escalas en la tierra)*, 1885; *Cuentos ilustrados*, 1895; y *Presente y futuro*, 1897. En ellos no sólo hay cuentos de ciencia ficción, sino que explora otras modalidades como la anticipación, ucronías, relatos fantásticos, etc. En 2006, Francisco Arellano compiló para La biblioteca del Laberinto (Madrid) los Relatos de ciencia-ficción de Nilo María Fabra. Ver Fabra, 2006.

⁴³ Fabra, 2006, p. 7. Para Carlos Saiz Cidoncha estamos ante “el escritor más representativo de la ciencia-ficción de nuestro país antes de comenzar el siglo XX” (Cidoncha, 1988). Por su parte, Molina Porras indica cómo Fabra fue “(...) uno de nuestros primeros autores dedicados casi por completo al género de ciencia ficción o de anticipación” (Molina Porras, 2006, p. 35).

⁴⁴ En Fabra es muy común el empleo de manera recurrente de la técnica empleada por E. Bellamy en *Looking Backward* (1888), donde el autor se sitúa en el futuro para comparar el bienestar del siglo XX con los problemas sociales y políticos del XIX. También, en los cuentos “El dragón de Montesa” o “Un diálogo en el espacio” puede rastrearse la influencia del astrónomo y divulgador Camille Flammarion

para ofrecer una serie de argumentaciones con verdadero, aunque indemostrable, fundamento⁴⁵.

Dentro de los relatos donde se contempla el papel de la ciencia y la tecnología en la estructuración de la sociedad futura, puede señalarse “Lo presente juzgado por lo porvenir”, “Un viaje a la República Argentina en el siglo XXI”, “En el planeta Marte” – todos publicados originalmente en *Cuentos ilustrados* (1985)- y “Teitán el Soberbio. Cuento de lo porvenir”, publicado en *Presente y Futuro* (1897). En general, sus narraciones tienen que ver con los adelantos científicos de su tiempo y las aportaciones de la tecnología a los campos que él dominaba (información, telecomunicaciones y transporte).

“El presente juzgado por lo porvenir” muestra un cuadro de la España de mediados del siglo XX, que permite confrontar la situación real en época de Fabra. De ese modo, el bienestar futuro contrasta con los problemas sociales y políticos del XIX. Es una doble utopía tecnológica y social donde la premisa es clara: al progreso material le sigue el moral –“Como nada contribuye tanto a los adelantos morales de un pueblo como el progreso material, no deben sorprendernos los que en el espacio de cincuenta años se han realizado en nuestra España” (p. 89)-. Sobre todo, la electricidad es la panacea de todo progreso, con repercusiones inauditas en el sistema de transporte, por ejemplo:

“A los ferrocarriles, obras costosísimas y largas, particularmente en los terrenos quebrados, han sucedido las vías ferreas aéreas, sostenidas por esbeltas columnas, sobre las cuales, salvando las agrias pendientes que hacen innecesarios los túneles y las curvas, deslízanse coches colgantes arrastrados por aparatos eléctricos, con velocidad vertiginosa. Los buques de vapor, que requerían grandes depósitos de carbón y máquinas pesadísimas, han cedido el puesto a las ligeras naves que hoy surcan todos los mares, impulsadas por la electricidad acumulada, merced a un sencillo artificio que ocupa poco espacio y desarrolla considerable fuerza. Utilizada ésta por todas las industrias y la agricultura, perfeccionados los procedimientos de la fabricación, reducidos en extremo los precios de transporte, los productos manufacturados y naturales han disminuido de tal suerte de su valor, que muchos de ellos calificados de lujo en el siglo precedente, se han puesto en el nuestro al alcance de las más modestas fortunas, demostrando así que artículos o mejoras que en una época se juzgan como exceso y demasía en el regalo, los convierte después la baratura en objeto general de consumo.”⁴⁶

Por tanto, el fluido eléctrico sustituye al vapor y mueve máquinas, fábricas, barcos y trenes. El transporte gana en rapidez y comodidad –el trayecto Madrid-Paris puede hacerse en una hora-, mientras que el precio de las mercancías se abarata y los artículos se democratizan, aumentando la capacidad de ahorro y la riqueza general.

⁴⁵ Por ejemplo, “Cuatro siglos de buen gobierno” es una ucronía regeneracionista donde se propone otra historia de España a partir del cambio radical que hubiera supuesto la continuación de la labor de los Reyes Católicos en la figura de Miguel I, monarca que hubiera mantenidos unidos los reinos de Portugal y España. El desarrollo de la sociedad se debe al avance de la ciencia y el buen gobierno, de manera que España aparece como modelo político y social para el mundo. Los ferrocarriles se desarrollan inverosímilmente pronto, canalizaciones del Tajo desde Toledo, el Guadalquivir desde Córdoba, el Ebro desde Zaragoza, etc. A África se llega mediante un túnel construido por debajo de Gibraltar que permite su conquista, de modo que las locomotoras españolas iban desde el Sahara al Garona, dado que el sur de Francia también se conquista. En definitiva, se presenta una Iberia federada por Castilla, Cataluña y Portugal que domina el mundo, una supremacía que se conserva desde la Edad Moderna hasta finales del siglo XIX.

⁴⁶ Fabra, 2006, p. 87.

Sobre todo, el motor eléctrico es el responsable de una verdadera revolución no sólo tecnológica, sino también social –“¿qué dirían los hombres del siglo XIX si resucitasen ahora, a mediados del XX, y vieses en la práctica las varias y múltiples invenciones basadas en el motor eléctrico” (p. 88)-. La electricidad así producida podía inducir una salutífera dispersión de los centros de trabajo en la periferia urbana, el campo sin olvidar la vuelta del trabajo a domicilio, más moral y en compañía de la familia. De ese modo, la descentralización de la producción de energía podía acabar con el gran taller y la aglomeración industrial, desactivando la amenaza del socialismo y acariciando sueños utópicos de igualdad social y fin de la lucha de clases, lo cual revela sus posiciones conservadoras:

“Hasta la cuestión de las clases obreras, pavoroso problema que embargaba el ánimo de nuestros abuelos, se ha resuelto con el fraccionamiento y baratura de la fuerza y la subdivisión del trabajo hasta sus últimos límites, con lo cual las casas de los operarios se han convertido en verdaderas fábricas, anulando así los grandes establecimientos industriales.”⁴⁷

Fabra critica duramente el sistema político de la Restauración, en particular el deseo egoísta de medro personal de las élites sociales, los caprichos del poder, la lentitud de la justicia, la inercia de la administración, las abusivas cargas del estado y, en general, la corrupción política y el caciquismo como elementos estructurales de la política española, de modo que el poder degeneraba “en arbitrario, caprichoso y tiránico”. Sus críticas van igualmente hacia el “carácter belicoso y aventurero de las masas”, censurando por igual la democracia y el socialismo. Para Fabra el orden público es una cuestión latente, haciéndose eco del problema social de la España de la época, resuelto en ese futuro utópico. De ese modo, y aunque la nueva fisonomía política y social de la futura España resulta muy vaga, se describe la amenaza del “socialismo de Estado” a finales del XIX. Entre los muchos elementos que llevan a ese desarrollo futuro que Fabra si cita –el progreso de las ciencias, la rapidez y baratura de las comunicaciones, la subdivisión del trabajo, el aumento del ahorro y riqueza, el desarrollo considerable de la instrucción pública y un sentido moral y práctico que impregna al Estado-, se encuentra la integración con Europa:

“¡Y sin embargo, el sentido utilitario y práctico debía imponerse al fin en los destinos de España! No en vano era ésta una nación europea, y por lo tanto estaba condenada a perecer, o a seguir la suerte y las vicisitudes del resto del continente.”⁴⁸

De cualquier modo, lo interesante a recalcar en este relato es cómo el futuro mundo utópico viene por las mejoras científico-técnicas.

“Un viaje a la República Argentina en el siglo XXI” supone también la apoteosis de la revolución de los medios de comunicación en una narración de anticipación tecnológica donde se muestra nuevamente la importancia de la ciencia en el progreso de la sociedad. La escueta historia es, en esencia, un viaje del narrador el 9 de mayo de 2003 desde Madrid a la Argentina. Un veloz tren traslada al viajero desde Madrid a Gibraltar, cruzando el estrecho por un túnel submarino de 15 kilómetros que comunica la red de “aluminio-carriles” de Europa con la africana, atravesando la provincia española de

⁴⁷ Fabra, 2006, p. 89. Como miembro del Partido Liberal, Fabra se muestra contrario a la democracia de masas y al socialismo. Así, en sus cuentos “El futuro ayuntamiento de Madrid” o “La locura del anarquismo” expresa su conservadurismo social, aunque otros aspectos de su pensamiento fueron más avanzados.

⁴⁸ Fabra, 2006, p. 94.

Marruecos hasta llegar a Cabo Juby, donde los pasajeros descienden para Canarias. El trayecto Madrid-Senegal se hace en 18 horas, a una velocidad media de 200 km/h. El de Dakar-Brasil lo realiza un “buque eléctrico submarino de 60,000 toneladas” donde ingresa el tren. Era la única forma de atravesar el Océano, aunque se comenzaban a tender puentes metálicos de 1,50 metros de luz. Siguiendo a Verne el texto está poblado de futuros ingenios mecánicos que facilitarán al hombre el desplazamiento por todo el planeta: las comunicaciones se realizan por tubos neumáticos, existen tranvías electro-aéreos –con estaciones en las azoteas de cada casa-, dotados de “vagones-palacio” que hacen las veces de salón, comedor y biblioteca, ésta última con centenares de libros impresos o en formato de audio, y donde también se puede consultar un diccionario-fonógrafo o un noticiero parlante. El tren se encontraba mecanizado y automatizado mediante la electricidad, evidenciando nuevamente la fascinación suscitada por la energía. Por otro lado, el desarrollo de las comunicaciones permite alcanzar el sueño de un cosmopolitismo global, donde se impone la casi unidad y las fronteras son virtuales⁴⁹. La visión que el relato nos ofrece de Buenos Aires es la de una urbe desarrollada con sus bibliotecas con miles de libros-fonógrafos, sus calles terrestres y aéreas, tiradas a cordel, su magnífico puerto con buques submarinos, sus aluminio-carriles subterráneos y tranvías electro-aéreos. Fabra se hace así eco de las grandes metrópolis que estaban surgiendo a fines del siglo XIX.

Junto al desarrollo tecnológico, Fabra no deja de consignar los cambios políticos que desea que depare el siglo XXI para su país. El viaje coincide, de hecho, con la guerra entre la Confederación de América del Sur y EEUU, con victoria naval de la segunda en el Golfo de México con apoyo de submarinos españoles⁵⁰. En su descripción de las armas empleadas en esta contienda, Fabra anticipa de manera preclara la moderna guerra total de la primera conflagración mundial⁵¹. De cualquier modo, la guerra entre España y sus aliados del sur de América supone que EEUU pase a ser potencia de segunda, obligada a pagar unas compensaciones de guerra que la arruinan, mostrando así la pujanza de la raza latina frente a los países anglosajones, ideas presentes en otros relatos de Fabra⁵².

⁴⁹ “Inútil es advertir que no tuvimos registro de equipajes, ni reconocimiento de pasaportes, ni ninguna de aquellas infinitas trabas, eterna pesadilla de nuestros bisabuelos, víctimas de la transición industrial y política del siglo XIX, cuando la defensa de la propia producción y el interés del orden público obligaban a las naciones a poner cortapisas al comercio y a la libertad humana.” Fabra, 2006, p. 102

⁵⁰ Al final de “Un viaje a la República Argentina” Fabra indica las causas de la guerra. El aumento de la población de EEUU provoca a finales del siglo XIX el envío de un ejército de ocupación a Centroamérica donde, al fin, se formará una Confederación latino-americana de estados que, cuando se enfrenta con el vecino del Norte, logra doblegar su imperialismo. Se intuye aquí el futuro conflicto bélico entre España y los EEUU. España también había reconquistado Gibraltar a Inglaterra y se anexiona Marruecos.

⁵¹ “(...) todos los medios de destrucción que el moderno arte de la guerra arrancó a la ciencia y a la industria, se juntaron allí: cañones de 300 toneladas; proyectiles explosivos con sustancias hasta entonces desconocidas; máquinas eléctricas arrastrando las piezas; verdaderas fortificaciones ambulantes que marchaban sobre rieles, a medida que lo exigía el ataque o la defensa; reductos cubiertos que se ocultaban y a voluntad salían a flor de tierra para disparar su artillería; trincheras que parecían montañas, y montañas que allanaba el asiduo trabajo de zapa y el incesante reventar de las minas. La guerra cuerpo a cuerpo no puede existir en manera alguna; la infantería y la caballería han desaparecido, (...) La lucha ya no es de hombres contra hombres, sino de máquinas contra máquinas.” Fabra, 2006, p. 105.

⁵² En el cuento de 1885, “El desastre de Inglaterra en 1910”, narra –dentro de una línea de pensamiento muy común en la Europa del momento, donde se anticipaba la futura Gran Guerra-, la conflagración de la Coalición Continental contra Inglaterra, donde las comunicaciones y las mejoras en las armas permiten su derrota. También se habla de la unión aduanera de Portugal y España -otra idea ambicionada por escritores de la misma época-, y el dominio de España en el Norte de África. En “La guerra de España

En este relato, lo interesante a destacar nuevamente es la confianza en el progreso científico y tecnológico, de modo que el final del relato incluye la promesa de nuevos avances, en este caso relacionados con la conquista de los cielos⁵³.

“En el planeta Marte” es un relato que se parece a “Lo presente juzgado por lo porvenir”, sólo que ahora no es el futuro el que juzga la época de Fabra sino los habitantes de dicho planeta. En el cuento, *Resonancia Universal* –único periódico publicado en Marte- informa mediante megáfonos y noticieros parlantes de cómo los astrónomos “martícolas” –por usar el léxico de Fabra-, habían conseguido mediante espejos y señales luminosas ponerse en contacto con los habitantes de Azul (la Tierra), averiguando lo que allí sucedía y publicando sus impresiones en un largo artículo. La comparación entre la utópica, civilizada y mecanizada sociedad marciana y el mundo occidental de la Tierra sirve de contrapunto para criticar los supuestos adelantos técnicos, sociales y políticos de la civilización occidental. De ese modo, los ciudadanos de Marte no pueden dejar de escandalizarse por el atraso de Azul. Los martícolas han alcanzado avances científicos increíbles casi siempre basados en la electricidad, dado que el vapor ha caído en desuso. Todas las informaciones que llegan a sus ciudadanos son orales, mediante megáfonos que pregonan los bandos, decretos, órdenes y reglamentos. La perfección del fonógrafo y del teléfono hace que el Supremo Consejo de Instrucción Pública suprima leer y escribir. De hecho, la enseñanza se efectúa por medio del sueño hipnótico –nuevamente, evolución de las creencias en torno al misterioso fluido eléctrico, muy ancladas en el imaginario colectivo-. Se conoce la televisión mediante un aparato conocido como telefoteidoscopio, aparato “que por medio de hilos eléctricos reproduce las imágenes en un espejo, por grande que sea la distancia entre aquellas y éste”. Los medios de transporte son muy diferentes y las calles, carreteras y caminos son plataformas que se deslizan. Su uso es gratuito y transportan a los ciudadanos al lugar de destino sin el más mínimo esfuerzo, pudiendo alcanzar velocidades de 250km/h. También se constata la presencia de centenares de canales con sus buques eléctricos. La facilidad del transporte y las comunicaciones produce la unidad política, lingüística y hasta religiosa de todo el planeta. El aluminio también se impone como el material de las casas, en detrimento del hierro. En el vestuario, se emplean finísimas telas formadas por microscópicos y flexibles hilos de metales, en vez de vegetales–aunque los marcianos pueden calentar la atmósfera con las nuevas tecnologías, de modo que la ropa es más una cuestión de decoro que de necesidad-. Por otro lado, mientras el terrestre devasta regiones y especies enteras para alimentarse, los progresos en la “síntesis química” permiten el empleo de píldoras nutritivas. Además, la organización social ha eliminado las diferencias sociales y la violencia.

Las disparidades con la vida terrícola del XIX, por tanto, son muy acusadas y afectan a todos los órdenes de la vida. La falta de transportes públicos gratis en la Tierra, sus

con los Estaos Unidos” (1897), anticipa la guerra de Cuba con un desenlace contrario. La victoria se debe a que el ejército español lo componen masa rurales, contrarias a las ideas disolventes del siglo; un ejército disciplinado, valiente y unido por la idea de la Patria frente al ejército de mercenarios norteamericano, país en el que triunfa una democracia de masas y germina el socialismo. En EEUU acaba estallando una revolución socialista y los yankees deben pedir la paz.

⁵³ “Bajo estos auspicios se abre una nueva era de paz y prosperidad; y como si los progresos en el orden material, obtenidos durante los siglos XIX y XX, no fueran bastantes para satisfacer las aspiraciones de la humanidad, en los albores del XXI se descubre al fin, con éxito completo y admirable, la dirección de los aerostatos, con lo cual resultan inútiles los aluminio-carriles para el transporte de viajeros.” Fabra, 2006, p. 105.

deficientes y toscos medios de comunicación, provocan –según los marcianos- una estrecha concepción de la Patria que genera las numerosas nacionalidades con lenguas y costumbres dispares. De ese modo, la guerra es común y el miedo a la misma genera grandes gastos militares. El atraso de la tecnología y de la Física, el predominio de la codicia, la envidia, la miseria y los rencores, el rudimentario estado de la enseñanza, la deficiente y lenta organización de la justicia y la falta de libertad individual son todos elementos difíciles de creer y admitir por los evolucionados martícolas. Fabra es especialmente duro con la corrupción de los gobiernos⁵⁴. También destaca la crítica al machismo imperante⁵⁵. La situación de la Tierra, por tanto, se acerca más a la barbarie:

"La inmensa mayoría de sus habitantes vive sumida en la más vergonzosa barbarie, y el resto, que blasona de civilizado, se encuentra, a lo sumo, en el grado de perfección y adelantamiento que teníamos hace diez siglos, en aquella era histórica que calificamos de semiculta. Aunque de pocos años a esta parte se han realizado algunos progresos, los medios de comunicación son toscos e imperfectos. Los terrícolas emplean todavía del vapor de agua, lo cual exige máquinas complicadas, y, sobre todo, pesadísimas y costosas. La ciencia eléctrica está en la infancia. No han encontrado el procedimiento práctico y económico de utilizar la electricidad como única fuerza motriz. Desconocen en absoluto el fluido vital y el que llamamos innominado, cuyo descubrimiento tan gran revolución produjo en la mecánica."⁵⁶

Por el contrario, los martícolas alaban el progreso alcanzado por ciencia y tecnología:

“¡Benditos vosotros, nobles campeones de la ciencia, que tanto contribuisteis a nuestro bienestar material, a la independencia y autonomía del individuo y, sobre todo, a la paz indestructible cimentada en el derecho y en la unidad política del planeta! ¡Siglo dichoso éste, que ve surgir la edad a la cual los antiguos, en su sencilla y grosera ignorancia, llamaron dorada, y no porque volvamos al idilio de los tiempos primitivos soñado por los poetas, sino porque los adelantos físicos han traído consigo el mejoramiento moral e intelectual de la familia humana!”⁵⁷

El texto concluye con el rezo colectivo de los habitantes de Marte de una especie de padrenuestro deísta que viene a corroborar el estado de paz, tranquilidad y solidaridad que existe en el planeta, en contraposición al subdesarrollo, caos e insolidaridad que reinan en la Tierra. El Padrenuestro marciano también supone una loa a la ciencia, considerada como fundamento de la felicidad humana: “Consérvanos, Señor, ante todo la inteligencia, destello sólo de la tuya, a fin de que dominemos la materia y las fuerzas naturales que para el perfeccionamiento del espíritu en la lucha con ellas pusiste en torno nuestro.”⁵⁸

Teitán el Soberbio resulta, no obstante, un giro en la visión optimista frente al cambio socio-técnico, en un relato en el que se intuyen las consecuencias más nefastas de ciencia y tecnología⁵⁹. Las décadas finales del XIX vieron la emergencia en Europa de

⁵⁴ “¡Cual imperfecta la organización de éstos! Los más bárbaros están regidos por el capricho de un individuo, y los más adelantados por las pasiones de unos cuantos; pero en todos los países siempre son los gobiernos los que viven a costa de los pueblos: les falta descubrir el sistema de que sea el pueblo el que viva a costa de su gobierno.” Fabra, 2006, p. 123.

⁵⁵ “En los países bárbaros, que son la inmensa mayoría, la mujer, víctima del despotismo, de la violencia y de la esclavitud, no tiene más arma para su defensa que la hipocresía, mientras que en los demás suele vivir resignada, pero no satisfecha, con los mermados derechos que le concenden la legislación y las costumbres.” Fabra, 2006, p. 125.

⁵⁶ Fabra, 2006, p. 123.

⁵⁷ Fabra, 2006, p. 127.

⁵⁸ Fabra, 2006, p. 127.

⁵⁹ Lo cierto es que desde finales de siglo y en adelante, la ciencia ficción europea y norteamericana ha mostrado una notable predilección por la descripción de universos negativos, en una tradición iniciada por

un movimiento anti-industrialista que tuvo también su manifestación en España con características propias. A medida que avanzaba la industrialización, muchos intelectuales se mostraron pesimistas frente a un futuro dominado por la mecanización y las consecuencias de una sociedad inhumana y hostil. Parecía que el ideal del progreso no se había alcanzado y la sociedad estaba cada vez más fragmentada. Quedaban lejos los tiempos optimistas de las exposiciones en los que arte e industria podían convivir en una suerte de avance indefinido. La percepción ideológica del avance técnico dejaba paso a la introducción de conceptos como decadencia, degeneración y barbarie de modo que el progreso encontraba su contrapunto⁶⁰. En este sentido, la ciencia ficción podía asumir muchos de estos planteamientos⁶¹.

Fabra presenta en *Teitán el Soberbio* un futuro no apocalíptico pero siniestro. En el siglo Cien, el progreso de las telecomunicaciones ha conducido a la unificación del planeta en un solo Estado e idioma como en el relato del planeta Marte, pero las consecuencias sociales han sido más negativas. Parece que hubo diferentes intentos de gobiernos socialistas –una de las obsesiones de Fabra- “desde el individualismo anárquico hasta el Estado omnipotente” pero el resultado acabó con la entronización de Teitán el Soberbio, personificación del Estado-Dios. El soberano planetario ejerce un totalitarismo auxiliado por los modernos adelantos –“quien tenía a su servicio los inventos más peregrinos y extraordinarios que concibió el genio de la ciencia y perfeccionó la actividad incansable de la industria” (p. 215)-. Se describe una dictadura basada en el “monopolio de la electricidad” y en un “ejército de electricistas”, a través de inmensas redes de alambres telegráficos, telefónicos y de cables subterráneos y submarinos que cruzaban en todas direcciones con un solo objetivo: el espionaje.

“Nunca el azote de la tiranía castigó en tal alto grado a la especie humana, ni nunca fue ésta más digna de lástima. Una palabra equívoca, pronunciada acaso en el seno de la intimidad o involuntariamente proferida en sueños, registrada por los misterioso confidentes telefonográficos, bastaba para que los esbirros del Rey, apelando a la electrocución, se convirtiesen en verdugos de un ciudadano. (...) Merced al terror y al monopolio de la electricidad, era dueño del orbe: las nobles conquistas y portentosos triunfos de las ciencias físicas sobre la materia habíanse convertido en serviles instrumentos de opresión y esclavitud.”⁶²

Un sofisticado sistema de micrófonos y cámaras ocultas espían continuamente los movimientos y conversaciones de los súbditos al situarse en las paredes y los techos de las habitaciones, los pavimentos de las calles y los vehículos aéreos. La información se centralizaba en el Ministerio de Policía donde se registraba por medio de los telefonográficos –teléfonos con magnetófonos-. Hay cámaras y televisiones con videos –teleteleidoscopios-. Se controla hasta los sueños y la electrocución está reservada para los disidentes. Incluso el soberano absoluto había situado enormes depósitos de explosivos en minas en el subsuelo del planeta, conectados por hilos eléctricos a su palacio de modo que “tenía al alcance de la mano la parcial o general ruina”. Al final del relato, el soberano pretende inventar la máquina para leer el pensamiento, traspasando el último umbral de la privacidad. Teitán acaba desistiendo, al tener miedo

H. G. Wells y cultivada por Y. Zamiatin (*Nosotros*, 1921), A. Huxley (*Brave New World*, 1932), G. Orwell (1984, 1949) o R. Bradbury (*Fahrenheit 451*, 1967).

⁶⁰ En su libro Litvak, 1980 analiza cinco aspectos de la lucha contra el industrialismo ejemplificado en autores modernistas o de la generación del 98 como Unamuno, Baroja, Azorín y Valle Inclán: el renacimiento de las artes manuales y los oficios artísticos, la rebelión contra la ciudad moderna, la atracción hacia sociedades rurales o la revalorización de la Edad Media.

⁶¹ Ver Santiáñez-Tió, 1995. En especial, relatos como *Mecanópolis* (1913) de Miguel de Unamuno.

⁶² Fabra, 2006, p. 217.

de sus propios pensamientos y, sobre todo, de los de su hijo, dado un posible derrocamiento por su parte, del mismo modo que él había acabado con sus padres: “- Prefiero ignorar siempre los pensamientos ocultos de mi hijo!”⁶³

Conclusiones.

Aunque la ciencia ficción nos traslade a tiempos futuros o a galaxias lejanas, siempre acaba por ser una reflexión sobre el hombre y la sociedad en la que ve la luz. Da igual que la obra se presente en forma de novela, cuento o como un imaginativo artículo costumbrista, tal y como se señaló a propósito de los “cuadros” de Antonio Flores. En esencia, la ciencia ficción en cuanto género es otro producto social tan enclavado en su tiempo como lo pudo ser la novela naturalista o realista. Por eso la utopía y distopía en la ciencia ficción, como se ha mostrado, afronta una especulación sociopolítica compleja. Hay mucho de crítica social en la ciencia ficción, y no de mero escapismo, siendo un procedimiento narrativo que refleja los problemas que acucian a los hombres y mujeres de un momento histórico concreto, aunque trasladados a otros espacios y a otros tiempos. Son momentos de cambio, de decepción o de desfallecimiento colectivo lo que dotan de sentido a estos relatos. Y ahí debe señalarse su valor colectivo pues no nacen con la vocación de replantear mundos inalcanzables, sino de repensar la realidad, señalando la posibilidad de emergencia de otro mundo, en este caso uno marcado por la eclosión del maquinismo en la segunda mitad del siglo XIX español. Por otro lado, debe recordarse el impacto cultural de estos formatos, verdaderos índices de la aceptación de la modernidad y sus tensiones. Estas narrativas no sólo expresan miedos o esperanzas colectivas sino que se dirigen a la domesticación, al encauzamiento, la aceptación y familiarización de lo nuevo por medio del recurso a esos lugares del imaginario donde se produce, en cierta medida, la aculturación de la innovación, como paso previo a su difusión social.

Del mismo modo, y como ha podido comprobarse, las novelas de Flammarion, Verne o Wells encontraron su equivalente narrativo tras los Pirineos pocos años después de su aparición en Francia o Gran Bretaña. De hecho, algunos relatos representan importantes desarrollos en la ciencia ficción dada su visión total e integradora, como *Ayer, hoy y mañana* de Antonio Flores, donde, además, se llama la atención acerca de las potencialidades alienantes del cambio socio-técnico y de la modernidad en fechas tan precoces como 1863, desconfiando del ideario del progreso. Otros, como Nilo María Fabra, supieron impregnar sus relatos de un lenguaje acorde a las necesidades del contexto en el que se inscribían. Así, la tecnología participó de un proyecto social mucho más amplio, una tecno-utopía de tipo regeneracionista basada en un proyecto común donde, por ejemplo, el desarrollo de las telecomunicaciones debía llevar al universalismo y cosmopolitismo, dentro de un mundo más voluntarista, evocando las nuevas modalidades de la interdependencia de las economías y culturas contemporáneas. Allí, España aseguraría su preeminencia. Con todo, la utopía de la unificación del mundo hacia un sueño emancipador e igualitario también podía generar pesadillas, como se ha visto a propósito del tirano Teitán el Soberbio.

De ese modo, incluso a día de hoy, los relatos de ciencia ficción del siglo XIX español – aún a reivindicar- ofrecen innumerables pistas de reflexión acerca de nuestra sociedad,

⁶³ Fabra, 2006, p. 222.

por medio de la construcción de mundos futuros donde la ansiedad nacida de las propias condiciones objetivas del presente podía elaborarse, y donde la comunidad podía pensarse y repensarse a ella misma. En este sentido, el siglo XIX fue un gran totalizador y creador de imaginarios colectivos que perduran en la actualidad. Así, nos ha legado la idea del progreso continuo o ilimitado que, aún en una sociedad “postmoderna” o de “modernidad líquida” como la nuestra, se resiste a desaparecer. La utopía y la distopía siguen siendo dos de los elementos que revelan las tensiones de este ideario.

Bibliografía

AMIS, K. *New Maps of Hell: A Survey Of Science Fiction*. New York: Harcourt, Brace, 1960.

AYALA, M. A. La obra narrativa de Enrique Gaspar: El Anacronópete. In DÍAZ

LARIOS, L. F., MIRALLES, E. (coords.). *Del Romanticismo al Realismo: actas del I Coloquio de la Sociedad de Literatura Española del Siglo XIX*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1998.

BERNAL, J. D. *Historia social de la ciencia*. Barcelona: Península, 1997.

BRIGGS, A. *El siglo XIX: las contradicciones del progreso*. Madrid, Alianza, 1989.

BURY, J. *La idea de progreso*. Madrid: Alianza, 1971.

CALVO CARILLA, J. L. *El sueño sostenible. Estudio sobre la utopía literaria en España*. Madrid: Marcial Pons, 2008.

CANO BALLESTA, J. *Literatura y tecnología: Las letras españolas ante la revolución industrial (1900 1933)*. Madrid: Editorial Orígenes, 1981.

DÍEZ, J. y MORENO, F. A. *Historia y antología de la ciencia ficción en España*. Madrid: Cátedra, 2014.

EDGERTON, D. The linear model did not exist: Reflections on the history and historiography of science and research in industry in the twentieth century. In

GRANDIN, K., WORMBS, N. y WILDMAN, S. (eds). *The Science-Industry Nexus: History, Policy, Implications*. Sagamore Beach: Science History Publications, 2004.

FABRA, N. *Relatos de ciencia-ficción*. Madrid: La Biblioteca del Laberinto, 2006.

FRANCASTEL, P. *Arte y técnica en los siglos XIX y XX*. Madrid: Debate, 1990.

FREDERIC, J. *Archeologies of the future: the desire called Utopia and other science fictions*. New York: Verso, 2005.

GARÇON, A. F. *L'imaginaire et la pensée technique. Une approche historique, XVIe-XXe siècle*. Paris: Classiques Garnier, 2012.

- GASPAR, E. *El Anacronópete*. Barcelona: Minotauro, 2005.
- GAVROGLU, K. et al. Science and technology in the european periphery: some historiographical reflections. *History of Science*, 2008, nº 46, p. 153-175.
- GINGER, A. Modernity, Representation and Personality in Antonio's Flores Ayer, Hoy y Mañana (1863-64). *Hispanic Research Journal*, 2005, nº 6, p. 209-222.
- GOODAY, G. Elelectrical futures past. *Endeavour*, 2005, vol. 29, nº4, p. 150-155.
- GREENE, P. V. Utopías y utopistas en la España finisecular. *Revista de Estudios Hispánicos*, 1999, vol. 33, nº 2. p. 325-336.
- HESLES SÁNCHEZ, G. *El viaje en el tiempo en la literatura de ciencia ficción española*. Madrid: Universidad Complutense, 2012.
- IBARZ SERRAT, V. y VILLEGAS BESORA, M. La mente en la literatura española de ciencia ficción (1850-1912). *Revista de Historia de Psicología*, 2000, vol. 21, nº 2-3, p. 95-106.
- IRWIN, A. y WYNNE, B. *Misunderstanding science? The public reconstruction of science and technology*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- KUHN, T. *La tensión esencial*. Mexico: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- LAWLESS, G. Unknown futures: Nineteenth-Century Science Fiction in Spain. *Science Fiction Studies*, 2011, vol. 2, nº 38, p. 253-269.
- LEFEBVRE, A. *Los españoles van a otro mundo*. Barcelona: Pomaire, 1968.
- LISSORGES, Y. y SOBEGANO, G. (eds.). *Pensamiento y literatura en España en el siglo XIX. Idealismo, positivismo, espiritualismo*. Toulouse: Presses V. T., 1998.
- LITVAK, L. *Transformación industrial y literatura en España, (1895-1905)*. Madrid: Taurus, 1980.
- LITVAK, L. Entre lo fantástico y la ciencia ficción: el cuento espiritista en el siglo XIX. *Anthropos*, 1994, nº154-155, p. 83-88.
- MOLINA PORRAS, J. (ed.). *Cuentos fantásticos en la España del Realismo*. Madrid: Cátedra, 2006.
- MORUS, I. R. *Shocking Bodies. Life, death & electricity in Victorian England*. Stroud: The History Press, 2011.
- NÚÑEZ LADEVEZE, L. *Utopía y realidad: la ciencia ficción en España*. Madrid: Ediciones de Centro, 1976.
- NÚÑEZ RUIZ, D. *La mentalidad positiva en España: desarrollo y crisis*. Madrid: Ed. Túcar, 1975.

OTIS, L. Ramón y Cajal, A Pioneer in Science Fiction. *International Microbiology*, 2001, vol. 3, nº 4, p. 175-178.

SAIZ CIDONCHA, C. *Historia de la ciencia ficción en España*. Madrid: Sala, 1976.

SAIZ CIDONCHA, C. *La ciencia ficción como fenómeno de comunicación y de cultura de masas en España*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 1988.

SANTIAÑEZ-TIÓ, N. Nuevos mapas del Universo: Modernidad y ciencia ficción en la literatura española del siglo XIX (1804-1905). *Revista Hispánica Moderna*. 1994, vol. 2, nº 47, p. 269-288.

SANTIAÑEZ-TIÓ, N. (ed.). *De la Luna a Mecnópolis: antología de la ciencia ficción española (1832-1913)*. Barcelona: Quaderns Crema, 1995.

SCHMITZ, S. y BERNAL SALGADO, J. L. (coords.). *Poesía lírica y progreso tecnológico*. Madrid: Iberoamericana, 2003.

SCHOLLES, R. y RABKIN, E. S. *La ciencia ficción. Historia, ciencia, perspectiva*. Madrid: Taurus, 1982.

SIMON, L. *Dark light. Electricity and anxiety, from the telegraph to the x-ray*. Orlando: Harcourt Books, 2004.

STABLEFORD, B. Man-made catastrophes. In RABKIN, E., GREENBERG, H. y OLANDER, J. (eds.). *The End of the World*. Carbondale: Southern Illinois, 1983.

URIBE, A. De las proto-máquinas del tiempo a las anticipaciones de lo porvenir. In MARTÍNEZ DE LA HIDALGA, F. (coord.). *La ciencia ficción española*. Madrid: Robel, 2002.

WILLIS, M. *Mesmerists, Monsters and Machines: Science Fiction and the Cultures of Science in the Nineteenth Century*. Kent, OH: Kent State UP, 2006.